



30 de Abril de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, mis pequeños, aquí estoy con vosotros con un Manto Verde de Esperanza para todos vosotros. Tenéis que tener esperanza, hijos míos, y buscar a vuestro Dios, ese Dios que a veces está escondido, pero que está ahí. Le tenéis en presencia, hijos míos, si vosotros vais a buscarlo y decís: “Padre, aquí estoy, ¿qué quieres de mí?”. Él siempre os dirá y os dará una respuesta.

Mirad, hijos míos, cuando Yo era niña me sentaba al borde de la puerta de mi casa, de la casa de mi mamá y mi papá, como vosotros decís en la tierra, cogía la Lectura Sagrada y oraba y amaba a mi Dios con cánticos de alabanzas. Yo tenía en mi Corazón una inquietud porque Yo quería que morase en mi alma y así era, hijos míos, Dios estaba Conmigo porque Yo le llamaba. Y vosotros también, hijos míos, si vosotros llamáis a vuestro Dios, mi Dios, estará siempre con vosotros, pero para eso tenéis que llevar otras vidas. Tenéis que ir a la oración, tenéis que decir “sí”, hijos míos, pero en pureza, en pureza, como Yo soy Pura. En Mí no hubo mancha. Vosotros, hijos míos, como pecadores que sois, podéis resistirlo con la Gracia de mi Dios, vuestro Dios; pero vosotros a veces decís: yo no puedo, no sé, soy débil, yo no voy a ser Santo. Hijos míos, vuestro Dios, mi Dios, os hizo para ser Santos, para quitaros todas aquellas cosas que os estorban en vuestros corazones y darle lo mejor a vuestro Dios. Hoy os ensanchará vuestras almas para que Él entre en vosotros y os penetre y posea.

Hijos míos, si vosotros de verdad vais a Él, Él os abrirá su Corazón y entraréis todos. Hijos míos, sois mi “rebañico”, estáis elegidos para estos menesteres. ¿No veis con qué alegría venís, con qué alegría vais? Queréis trabajar, queréis hacer, pero vosotros tenéis que ir despacio porque muchos empiezan deprisa y cuando llevan un camino recorrido, ya lo dejan porque no pueden soportar las penitencias, los ayunos, el frío, el hambre.

Y vosotros, hijos míos, me estáis dando lecciones muy bonitas, porque queréis seguir a mi Corazón. Vosotros, hijos míos, no entendéis todavía este Misterio, pero aquí está la Luz del Mundo, mi Hijo. Siempre que estoy Yo, siempre está mi Hijo, por eso os digo a vosotros, a mi “rebaño”, a mi grupo de amor, que me pidáis. Hijos míos, no os preocupéis si pasáis calamidades, como decís en la tierra, hambre, disgustos, miseria, Yo estaré siempre con vosotros y el aliento de mi Corazón lo llevaréis siempre en vuestras almas.

Porque sois nada, hijos míos, sois miseria, pero sois mis hijos y Yo quiero que vosotros os salvéis. Yo os pondré un lazo entre la Tierra y el Cielo porque Yo os he elegido para que vosotros, un día, estéis Conmigo en el Reino de mi Dios, vuestro Dios. Pero vosotros tenéis que trabajar, tenéis que ir caminando y tenéis que seguir a este hijo mío pequeño que a veces no le entendéis. Cuando él os diga una u otra cosa, vosotros tenéis que coger e ir detrás de él, a donde él os lleve, porque él no va sino que soy Yo y mi Hijo el que le lleva. Por eso tenéis que ir por el Mundo a predicar el Evangelio. Por eso, hijos míos, no tengáis miedo a la familia, amigos o aquellos que os señalen con el dedo. Muchos son y muchos serán los que dirán que estáis borrachos, locos, desvariados.

Hijos míos, las cosas de Dios son así, o ¿no os acordáis que a los cristianos los llevaban al matadero para matarlos o para que se los comiesen las fieras y los matasen?, o ¿no veis a ese amigo Mío íntimo, hijos míos? ¿Sabéis quién es ese amigo íntimo Mío? Esteban, el primer mártir, el primer mártir de la Humanidad. Así tenéis que ser vosotros, porque vosotros sois mis hijos, pero también mis amigos, hijos míos, como mi Hijo es vuestro Dios y vuestro amigo.

Mirad, cuando le estaban apedreando a Esteban, se abrió el Cielo y estaba mi Hijo con el Padre y El Espíritu Santo dándole fuerza y él bendecía su nombre y le dijo: Jesús, no tengas en cuenta ese pecado, yo les perdono, Tú también. Y así es, hijos míos, aunque el dolor os taladre, aunque vayáis y os pisoteen, aunque os abofeteen, aunque os digan, vosotros seguid caminando.

Porque vosotros lleváis la Cruz de mi Hijo en vuestro corazón y lleváis mi Manto, hoy Verde, para que tengáis las Esperanza de seguir caminando y caminando por todos los rincones de la Humanidad. Cuando digo rincones y en la Humanidad, no sois vosotros sólo, sino que lo estoy diciendo a tantos hijos míos en el Mundo, como a vosotros os lo digo aquí, porque mi “rebaño” no es un rebaño de 8, ni de 10, ni 20, ni 50, es un “rebaño” de millones.

Hijos míos, por eso esta Tierra está elegida para que vengan los hombres a postrarse, a pedir perdón por sus pecados y por la salvación del Mundo. Yo escogí a Faro de Luz, Yo os escogí a vosotros. Yo he escogido y escojo a tantos y tantos hijos míos porque os quiero salvar. Hijos míos, seguid caminando, seguid caminando y abrid el corazón a mi Hijo y decidle:

“Jesús, mi Maestro, mi amigo, mi Dios, aquí estoy, hágase en mí según tu voluntad.

Jesús, amigo fiel, no me dejes porque yo solo no soy nada y caigo y caigo y caigo y yo quiero ser e imitar tu Corazón de pureza, de amor, de pobreza, y amistad.

Jesús, que se haga la voluntad del Padre, como la tuya y el Espíritu Santo de Amor.

Jesús, mi Maestro bueno, clávame en la Cruz Contigo para que yo también redima a tu Corazón por tantos hombres, hermanos míos, que cometen iniquidad a tu Corazón Santo y quieren destruir al Amor de los Amores.

Señor Jesús, ven a mi corazón, ilumina mi alma para no caer en tentación, ni en pecado, dame Fuerza y Luz para pisotear a Satanás, el enemigo del cuerpo y del alma.

Señor Jesús, dame de comer y beber tu Cuerpo y tu Sangre para que yo tenga Vida siempre.

Señor Jesús, que se haga tu voluntad aquí en la Tierra como en el Cielo.

Señor Jesús, deja a tu Madre estar conmigo para que ella me lleve en volandas a esos rincones que quieres, para llevar tu Palabra en el nombre de tu Padre, del Espíritu Santo y en tu nombre, Señor Jesús”.

Así, hijos míos, tenéis que orar a mi Hijo. Mi Hijo es el Amor, mi Hijo es la Verdad, mi Hijo es la Vida y vosotros resucitáis con Él porque Él murió por todos vosotros. Caminad, hijos míos, y estad alegres y contentos porque vosotros no tenéis que llevar pena ni miseria en el corazón. Vosotros sois míos, mis “ovejitas” porque Yo soy vuestra Pastora, Faro de Luz y Amor para los hombres, para mis hijos en el Mundo entero.

Os bendigo, hijos míos, como os bendice vuestro Dios, mi Dios, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Acordaos que empecé este Mensaje hablando de cuando Yo estaba con mi mamá y mi papá abriendo las Escrituras y alabando a mi Dios. Hacedlo, hijos míos, tened tiempo para vuestro Dios. Yo tenía tanto tiempo... ¿Vosotros por qué no? ¿Por qué no tenéis tiempo para Dios?

Pedid, hijos míos, por todos vuestros hermanos, amigos y familia para que vengan al redil. Si vosotros pedís con contrición, Yo les llevaré este mismo Mensaje a vuestras familias para que ellas vengan al Corazón de mi Hijo y a mí Corazón.

Gracias por estar aquí una vez más, por haber venido a mi llamada, por estar aquí Conmigo. Sed fieles a mi Corazón...

Ntra. Madre en Faro de Luz